

LOS TRES SIGLOS DE MEXICO

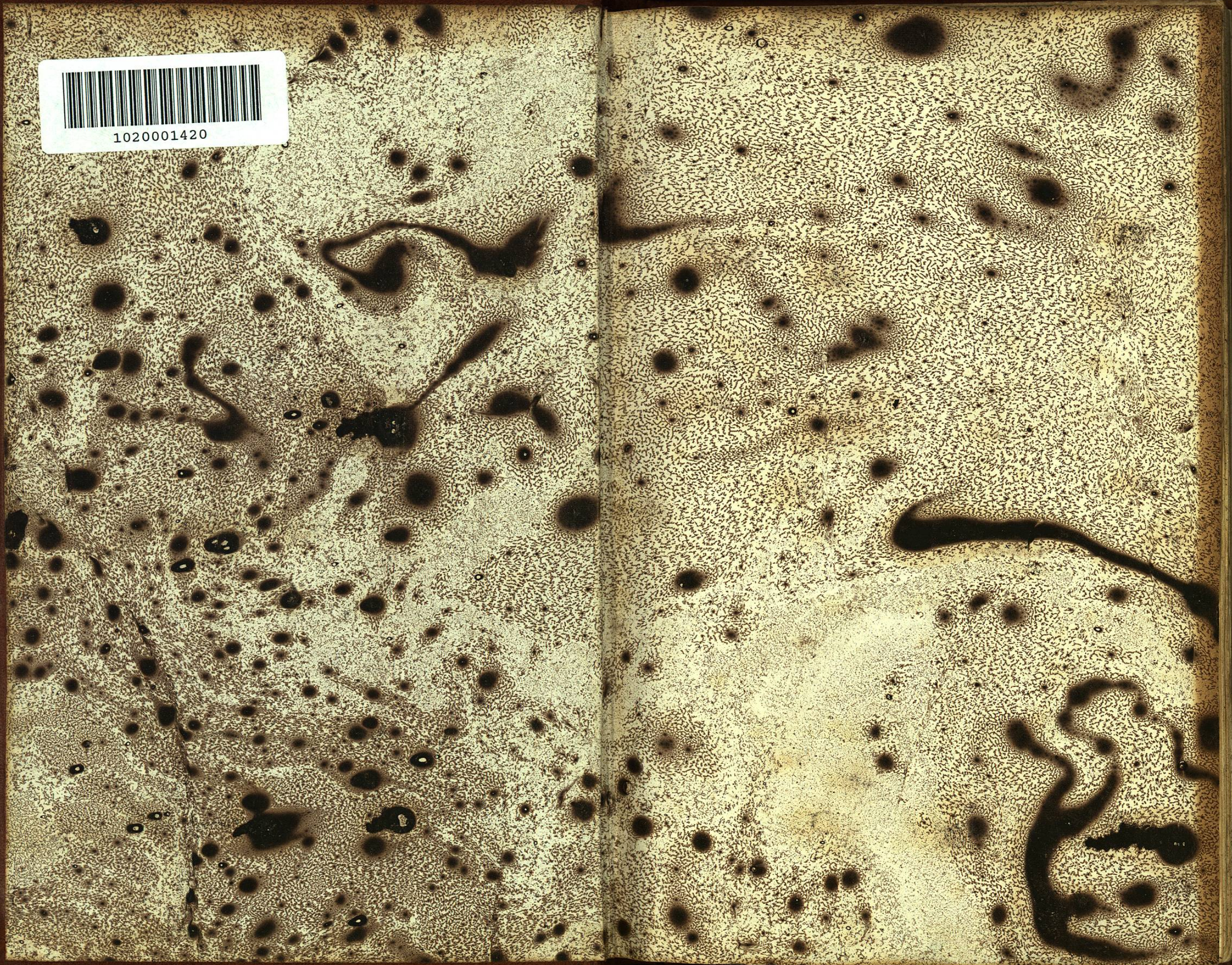
LOS
TRES SIGLOS
DE
MEXICO

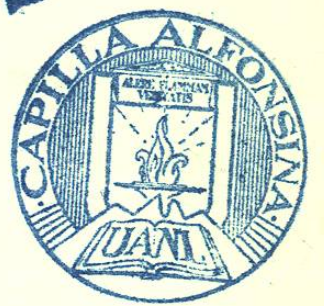
ANDRES
CAVO

F1226
C38

1852

1020001420





103879

Plebeian
1852

LOS TRES SIGLOS DE MEXICO

DURANTE EL GOBIERNO ESPAÑOL

HASTA LA ENTRADA

DEL EJERCITO TRIGARANTE.

OBRA ESCRITA EN ROMA

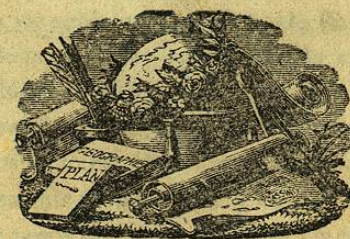
POR EL PADRE ANDRES CAVO,

de la Compañía de Jesús.

PUBLICADA CON NOTAS Y SUPLEMENTO

POR EL LICENCIADO

CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE.



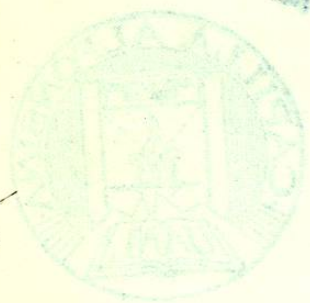
MÉJICO.

IMPRESA DE J. R. NAVARRO, EDITOR.
Calle de Chiquis núm. 6.

1852.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



F1226
C38

LOS TRES SIGLOS DE MEXICO
DURANTE EL GOBIERNO ESPAÑOL
HASTA LA INDEPENDENCIA
DEL EJERCITO TRIGARANTE
OBRA ESCRITA EN ROMA
POR EL PADRE ANDRES CAVO
DE LA COMPAÑIA DE JESU
PUBLICADA CON NOTAS Y SUPLEMENTO
POR EL LICENCIADO
CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

MEXICO
IMPRESA DE J. N. NAVARRO
Calle de Chapultepec, 6.

estoy haciendo los mayores esfuerzos por llevarlo hasta la entrada del ejército trigarante
en México: la empresa es ardua y tanto que para poderla llevar es preciso recorrer mas
de ciento cuarenta volúmenes que contiene la correspondencia de los virreyes con el mi-
nisterio de Indias de Madrid, sin contar con la que llevaron con el consejo de este nom-
bre. Este empujamiento (a lo que concluyo) será un temiendo de jerga echado sobre una
capa de hipocritas: yo no puedo laberme junto a este sabio escritor y mis concubadas
me dispensaban tamaño atrevimiento, solo por el deseo que tengo de instruir de lo
que ha pasado en poco mas de un siglo, y para poder saber, aunque de una
manera imperfecta.

EL EDITOR.

El texto del P. Cavo en nada se altera, en castellano es puro y su lenguaje in-
imitable; solo he corregido una ó dos palabras que me ha parecido mejor y que
no se adaptaban, porque era imposible dejar de pegarse a un idioma tan
bueno como el italiano y no entienda el castellano. Omito mis algunas
mejoras que han contribuido a la edición de esta obra, y noto en ellas las verdades
ros patrias, amigos de la gloria de su nación y protectores de su bella literatura.
Méjico, 18 de Julio de 1836.

CUANDO tocaba el último tercio de mi vida y lloraba como una gran desgracia ba-
jar al sepulcro sin dejar á mis conciudadanos una historia completa de lo que ha-
bia ocurrido en esta república durante el gobierno español de trescientos años y diez
y siete dias; una feliz casualidad me proporcionó la historia autógrafa del sabio jesuita
Andrés Cavo, escrita en Roma, la que poseia el *Illmo. Sr. D. Joaquin Madrid*, obispo
in partibus de Tenagra, que me la franqueó generosamente. Ya tenia noticia de ella
desde el año de 1799, comunicada por su hermano el *P. Lorenzo Cavo*; pero era infe-
rior á la idea que me he formado después de su lectura; habíala escrito y dedicado al Exmo.
ayuntamiento de Méjico, de cuya secretaría se le remitieron muchos apuntamientos por
mano del Sr. regidor D. Antonio Rodriguez de Velasco, y aun se le habia excitado á
escribirla. Efectivamente, correspondió el *P. Cavo* á este encargo de una manera muy
cumplida, y cual solo pudiera un sabio expatriado hasta Roma, que no tenia otro objeto
á que consagrarse, que recordaba sin cesar la memoria de su cara patria, y que por un
acaso se encontraba allí con los mas sabios jesuitas mejicanos con quienes consultó sus
dudas. Por tales causas ha salido la obra mas acabada que pudiera desearse, y que la
hará harto recomendable á sus lectores. Hoy, pues, se las presento con el mismo pla-
cer que lo haria si estuviera en mis manos poner á los piés del presidentete de la repú-
blica ocho ó doce millones de pesos con que remediara las necesidades que afligen á la
nacion; pero ya que no me es dado hacerlo así, le pongo á la vista los medios y arbitrios
de que el gobierno español se valió para llevar á esta colonia al grado de poderío, es-
plendor y arreglo á que no llegó ninguna de la otra América, pudiendo decirle, tanto al
gobierno como al congreso general. . . . *Hunc igitur spectemus, hoc propositum sit nobis
exemplum.* Si quereis tener hacienda copiosa y arreglada, seguid las huellas que os
dejaron vuestros mayores. Creo que no es este un pequeño servicio en circunstancias
en que todo se ha destruido y nada reparado. El *P. Cavo* escribió su historia hasta
principios del gobierno del virey marqués de Croix, y no tocó, sin duda por política, el
gran suceso de la expulsion de los padres jesuitas: yo la he tomado desde este período, y

estoy haciendo los mayores esfuerzos por llenarlo hasta la entrada del ejército trigarante en Méjico: la empresa es ardua, y tanto, que para poderla llenar es preciso recorrer mas de ciento cuarenta volúmenes que contiene la correspondencia de los vireyes con el ministerio de Indias de Madrid, sin contar con la que llevaron con el consejo de este nombre. Este suplemento (si logro concluirlo) será un remiendo de jerga echado sobre una capa de púrpura: yo no puedo ladearme junto á este sabio escritor, y mis conciudadanos me dispensarán tamaño atrevimiento, solo por el deseo que tengo de instruirlos de lo que ha pasado en poco mas de medio siglo, y que ahora podrán saber, aunque de una manera imperfecta.

El texto del P. Cavo en nada lo he alterado, su castellano es puro, y su sencillez inimitable; solo he corregido una ú otra palabra que me ha parecido menos castiza y que oia á *patavinismo*, porque era imposible dejara de pegársele á un hombre que solo trataba con italianos y no cultivaba el castellano. ¹ Ofrezco mis afanes á los buenos mejicanos que han contribuido á la edicion de esta obra, y miro en ellos unos verdaderos patriotas, amigos de la gloria de su nacion y protectores de su bella literatura.

Méjico, 18 de julio de 1836.

CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE.

CUANDO se publica una obra de esta especie, el autor se ve obligado á dar cuenta de su vida y de sus acciones, y de los motivos que le han movido á emprenderla. En esta ocasion me propongo á dar cuenta de mi vida y de mis acciones, y de los motivos que me han movido á emprenderla. En esta ocasion me propongo á dar cuenta de mi vida y de mis acciones, y de los motivos que me han movido á emprenderla. En esta ocasion me propongo á dar cuenta de mi vida y de mis acciones, y de los motivos que me han movido á emprenderla.

¹ Al calce del texto de la historia se leen algunas notas que he puesto para aclararlo y ampliar sus conceptos, que por lo comun son tomadas del P. Francisco Javier Alegre, que se ocupaba de escribir la historia de la Compañía cuando ocurrió la expulsion.

PROLOGO.

ESTA obra trata de la historia moderna de la ciudad de Méjico. En la del antiguo imperio de los mejicanos, aun en nuestros dias, se han empleado valientes plumas; pero hasta ahora (á lo menos que yo sepa) ninguno ha emprendido la historia desde la conquista de los españoles de aquella ciudad hasta nuestros tiempos. Desconfío de poder desempeñar asunto tan grave, que seguramente seria superior á mis medianos alcances, si el amor de la patria y las exhortaciones de los amigos no hubieran alentado mi cobardía, para no dejar sepultados en eterno olvido los monumentos de la primera ciudad del Nuevo-Mundo. El trabajo, á la verdad, es excesivo, debiéndose recorrer el espacio de doscientos cuarenta y cinco años, mucho mas que desde aquellos tiempos Méjico es recomendable por su opulencia, y tanto, que apenas pocas ciudades de Europa la excedian. De la historia eclesiástica de ella no hablaré sino en los puntos que tienen conexion con la civil. A un sugeto desterrado lejos de su patria como yo me hallo, faltan los monumentos de esta parte de la historia: si acaso los adquiriere, me dedicaré á servir á mi nacion aun en esto. Juzgo inútil el protestar al principio que contaré los sucesos como los hallo en los monumentos que se conservan en los archivos de aquella ciudad ó en los autores que entre los sabios son tenidos por eruditos. La libertad con que escribo es la de un historiador que no sigue partido. Este candor deseo en mis lectores, para que no desapruében lo que estriba en sólidos fundamentos. Y si como es antigua costumbre de los poetas al principio de sus obras el invocar la Divinidad, lo fuera de los historiadores, con gran contento mio me volveria á Dios, que á Colon cuando buscaba por el Occidente la India Oriental, le deparó un Nuevo-Mundo en que su santo nombre fuera adorado, no solo en espíritu y verdad, sino tambien con el mayor